

EL PARQUE CULTURAL DEL RÍO MARTÍN INVENTARIA SU PATRIMONIO MÁS SONORO

Campanas, el eco de siglos pasados

Fabricadas entre 1450 y 2009

Hay un amplio abanico de modelos, tamaños e incluso materiales

Pocas se pueden tocar a mano

La mayor parte de los pueblos han mecanizado sus instrumentos

Fichas con fotografías

El primer paso para proteger los bienes muebles es conocerlos

M. CRUZ AGUILAR / Teruel

Dice el antropólogo y campanero en la Catedral de Valencia Francesc Llop que las campanas son el único sonido vivo que queda de siglos pasados, aunque matiza que el hecho de que estén mecanizadas desvirtúa su tañido. Estos elementos patrimoniales son los más antiguos que se conservan en muchos pueblos ya que, gracias a su resistencia y su utilidad como reloj, pervivieron a siglos de trabajo y a episodios sangrientos como la Guerra Civil Española. Sin embargo, casi todas ellas pasan desapercibidas para la gente y solo las palomas, que se posan sobre su cuerpo y lo ensucian hasta cambiarle la voz, se acuerdan de ellas.

El Parque Cultural del Río Martín ha realizado un inventario para conocer el número, las características y el estado de conservación de las campanas de los nueve pueblos que lo integran. La técnico del organismo, Beatriz Serrano, explica que cada una de las 34 campanas (fechadas entre 1450 y 2009) tiene una ficha —elaborada con el apoyo técnico de Llop— que incluye también imágenes. Para difundirlo entre la población, el trabajo se ha publicado en la revista *Cauce* en un monográfico titulado “Campana sobre campana”.

El resultado ha sido esperanzador ya que durante el trabajo de campo ha salido a la luz la importancia del denominado Campano de Albalate, que es uno de los más antiguos del parque. Se trata de una campana gótica de 1450 que compite en antigüedad con la de la pedanía de Peñasroyas, en Montalbán, cuya existencia y valor ya conocían los expertos.

Francesc Llop alaba el interés de la entidad por recuperar un patrimonio que ha servido de “medio de comunicación durante los últimos cinco siglos”. Según dice, estos bienes culturales “están en todos lados y la gente pasa su vida oyéndolos” pero sin prestarles la atención que merecen.

Muchas campanas se han conservado, pero en la zona incluida en el parque cultural ya no queda ninguna persona que las toque como antaño. En Alacón todavía vive el que hasta hace unas tres décadas se encargaba de transmitir a sus vecinos las noticias locales de mayor relevancia, como fiestas, incendios o muertes. En-



Beatriz Serrano / Parque Cultural del Río Martín

La fotografía muestra al antiguo campanero de Alacón, Enrique Serrano (izquierda) bandeando junto al antropólogo y campanero en la Catedral de Valencia Francesc Llop; ambos tocaron las campanas como se hacía antaño e interpretaron algunos de los típicos toques aragoneses, aunque para ello se vieron obligados a retirar las mallas que hay colocadas en el campanario de la iglesia de la Asunción para evitar la entrada de las palomas

rique Serrano, al igual que otros campaneros, tocaba de manera distinta si moría un niño o un adulto, una mujer o un hombre.

También había distinciones según la clase social del difunto ya que, como apunta Llop, “era un oficio que debía

■ Los toques variaban según anunciaran fiesta o funeral, en cuyo caso distinguían entre hombres y mujeres y ricos y pobres

pagarse” y para tocar todas las campanas, que era lo que se hacía cuando moría un rico, eran necesarias más personas.

Hoy en día las campanas se han mecanizado y uno de los pocos sitios donde todavía se pueden tocar de forma

manual es en Obón, cuyo instrumento aún conserva incluso la sogá para poderlo accionar sin subir al campanario.

En Montalbán se ha instalado un motor para hacerlas sonar, pero ya es de “segunda generación”, como explica el experto valenciano, y posibilita bandear al estilo aragonés, además de que permite toques manuales.

Beatriz Serrano explica que el cuerpo de campanas de mayor tamaño se encuentra en Albalate, donde hay cinco unidades. También hay pueblos como Torre de las Arcas, que conserva una única campana. En esta localidad las dos existentes antaño se fundieron durante la

Guerra Civil para fabricar munición y no fueron reemplazadas hasta el año 1941, cuando comenzó a sonar Miguela, que es muy original tanto por el material en que está fabricada —hierro en vez de bronce— como por el yugo de fundición que la sostiene.

Francesc Llop lamenta el mal estado en que se encuentran en general estos “tesoros” que repiten sonidos de épocas pasadas. “En conjunto están muy abandonadas, tanto que algunas son difíciles de estudiar. Antes los campaneros subían a tocarlas y había menos palomas”, dice.

El experto cita como ejemplo de mala conservación a Bárbara, un instrumento de Ariño que fue fundada por Antonio de Argos

Ygual —que fabricó una campana para el Pilar de Zaragoza—: “Está tan sucia que es difícil saber lo que pone”, lamenta.

Aunque se conservan dos góticas y varias de los siglos XVIII y XIX, buena parte de las campanas que hay ahora son de las campanadas de las horas y otras años después debido a su mal estado. La última se colgó en 2009 en Montalbán y en ella figura el nombre del municipio, un hecho insólito en los instrumentos más antiguos, todos ellos con inscripciones pero sin referencias al lugar que la iba a oír.

EL PARQUE CULTURAL DEL RÍO MARTÍN INVENTARIA SU PATRIMONIO MÁS SONORO

Un repaso por algunos de los elementos sonoros más bellos de la zona



Beatriz Serrano / Parque Cultural del Río Martín



Andrés Serrano Miranda

Las más antiguas, de 1450

Albalate del Arzobispo

Esta campana gótica está fechada en 1450 y se ubica en la iglesia de la Asunción. Es de pequeñas dimensiones ya que tiene un diámetro de 29 centímetros y pesa 14 kilos.

Peñasroyas

Una de las dos campanas más antiguas del parque pesa 45 kilos y tiene 58 centímetros de diámetro. Tiene una corona con seis bolitas de bronce que es única en Aragón.



Francesc Llop i Bayo

Como si fueran gemelas

Alacón

En la iglesia de la Asunción hay dos campanas en una torre que las muestra como si fueran gemelas. Santa Cruz (abajo) pesa 235 kilos y se fabricó en 1716 mientras que Bárbara Juana es más pequeña (190 kilos) y moderna (año 1844).



Beatriz Serrano / Parque Cultural del Río Martín



Beatriz Serrano / Parque Cultural del Río Martín

Procedentes de Valencia

Alcaine

La localidad cuenta con dos campanas fundidas en la década de los 50. La de la imagen es la de mayor tamaño, ya que pesa 225 kilos frente a los 32 de la más pequeña. Ambas proceden del taller valenciano de Salvador Manclús.

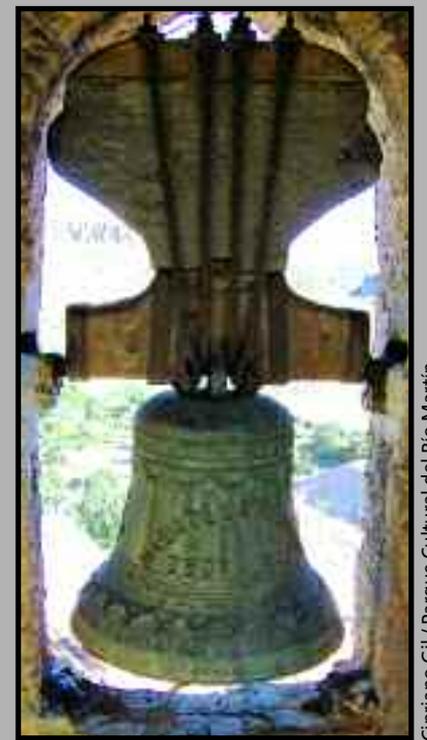


José Royo / Parque Cultural del Río Martín

Refundida

Oliete

La campana de Santa María se mecanizó probablemente en el momento de la refundición. Da la impresión de que se trataba de una campana antigua por la inscripción que hay en latín en ella, pero no hay más datos que permitan indagar en sus orígenes.



Cipriano Gil / Parque Cultural del Río Martín

De hierro

Torre de las Arcas

Es una de las más originales tanto por estar fabricada en hierro en vez de en bronce como por su peculiar yugo de fundición. Se fabricó en el año 1950 en la localidad madrileña de Carabanchel Bajo por la industria Hijos de Constantino Linares.



Beatriz Serrano / Parque Cultural del Río Martín

Afectada por las palomas

Ariño

María Lourdes es también de la fundición de Manclús y es similar a Bárbara, ambas de 1957. El campanario está protegido de la entrada de palomas, pero la reja se sitúa detrás de las campanas, lo que favorece que se llenen de excrementos.



Mari Luz Magallón / Parque Cultural del Río Martín

La más nueva

Montalbán

La última incorporación al patrimonio de campanas del Parque Cultural es La Mediana de Montalbán, que pesa 118 kilos, tiene 56 centímetros de diámetro y se fundió en 2009.



Parque Cultural del Río Martín